

Volver a Jean Piaget: los años de formación y sus primeras investigaciones empíricas

M. C. Taborda

*M. Formosinho**

Universidade Lusófona do Porto

Resumen

Considerando que Jean Piaget elaboró una de las más complejas teorías del desarrollo cognitivo, vamos a acercarnos a las primeras etapas de su investigación, en el ámbito de la Psicología, para poder poner de relieve su significado histórico y el impacto científico de sus primeros estudios empíricos.

Palabras clave: Piaget; pensamiento infantil; historia de la psicología

Abstract

Considering that Jean Piaget has elaborated one of the most complex theories of cognitive development, we shall attempt to examine the first stages of his research career in the realm of Psychology in order to assess the historical significance and the scientific impact of those first empirical studies.

Keywords: Piaget ; Child cognition; Psychology `s history

INTRODUCCIÓN

Jean Piaget elaboró «la más completa teoría del desarrollo intelectual, ya que ésta incide sobre el periodo que va de la cuna a la edad adulta y se esfuerza por definir las

* Correspondencia: Universidade Lusófona do Porto (Portugal). Rua Augusto Rosa, 24. 4000-098 Porto (Portugal). <mformosinho@ulp.pt>. TEL.: (+351) 22 20 73 230 FAX: (+351) 22 20 26 939.

conexiones de la inteligencia y de la lógica con otras funciones cognitivas como la memoria, el lenguaje, la percepción». (Montangero & Maurice-Neville, 1994, p. 13). Este hecho constituye, por sí mismo, un fuerte argumento para insistir en la importancia de la psicología piagetiana que, resistiendo a críticas diversas, sigue presentándose hoy como referencia obligatoria en la ciencia psicológica. Si no admitiéramos esto correríamos el riesgo de ignorar hasta qué punto condicionó Piaget la aparición de la mayor parte de las perspectivas actuales sobre la dimensión cognitiva del desarrollo, perspectivas éstas que se fueron definiendo a través de posiciones más o menos críticas con relación a su propio modelo (*vg.* teorías del procesamiento de la información, neo-piagetianas, dialécticas y biológico-maduracionistas). Hay que tener en cuenta, además, la actualidad persistente de ciertos principios que fueron defendidos en tiempos por Piaget y que después han llegado a reafirmarse en algunas investigaciones pertenecientes al ámbito de las neurociencias (Berthoz & Petit, 1996; Kosslyn, 1994). Se incluye, en este caso, el principio que se refiere al “papel de la acción en las imágenes mentales y, más ampliamente, al lugar de la acción en el desarrollo y funcionamiento cognitivos del hombre” (Bideaud, 2000, p. 17). En fin, hay motivos para creer que el tiempo se ha encargado de demostrar que, al final, Piaget no se equivocaba cuando, rondando ya los 80 años, escribía: “Tengo la convicción ilusoria o fundamentada (sólo el futuro mostrará qué parte de verdad o de simple obstinación orgullosa hay en esto) de haber revelado una osamenta general casi evidente pero todavía llena de lagunas, de tal modo que al rellenarlas podremos diferenciar ahí, de múltiples formas, las articulaciones, sin entrar en contradicción por ello con las grandes líneas del sistema que van a quedar sin duda integradas en nuevas interpretaciones” (Piaget, 1976). Y así queda justificado el objetivo del presente trabajo que consiste en traer de nuevo a la memoria los momentos fundacionales de la investigación psicológica de este autor.

AÑOS DE FORMACIÓN: DE NEUCHÂTEL A ZURICH Y A PARIS

Fue en Neuchâtel, ciudad en que obtuvo el doctorado en Ciencias Naturales, en donde Piaget empezó a interesarse por la psicología. A despertar de su interés contribuyeron, ciertamente, los conocimientos que de esta materia adquirió a través de Arnold Reymond, en el transcurso de los años que dedicó a preparar su *baccalauréat*. Todo indica que el joven Piaget asistió a las clases de filosofía de ese profesor y que incidían sobre los siguientes contenidos: «Psicología: los hechos de la conciencia; Análisis psicológico del juicio; Las emociones; La voluntad: Observaciones» (Schaller-Jeanerret, 1996, p. 60). Más tarde, en los últimos semestres de la Facultad de Ciencias, entre 1917 y 1918, se matricula en las asignaturas que el citado profesor entonces impartía en *Letras* sobre Filosofía y sobre Filosofía de las Ciencias. En esos momentos, por lo que se sabe, Reymond, en algunas de sus clases, dedicaba una especial atención al libro

de Claparède, publicado en 1911, con el título de *Psychologie de l'enfant*. Abordaba igualmente temas como el «inconsciente» y «la escuela y el niño» (Bessire & Béguelin, 1996, pp. 87-88).

Además de los conocimientos que le fueron transmitidos en la enseñanza oficial, Piaget confirmó que había leído, entre otros autores, a W. James, Th. Ribot, y P. Janet. Lo hizo en una época en que la desilusión con la filosofía de Bergson le impelía a ampliar los horizontes de su saber (Piaget, 1966, p. 133). Por otro lado, tampoco el psicoanálisis le pasó desapercibido. Y esto lo prueban las referencias que hace en *Recherche* a la doctrina de un «médico vienés [que] había descubierto un instinto sexual en la base de todo el psiquismo inconsciente» (Piaget, 1918, p. 181).

En suma, cuando a finales de 1918, decide irse a Zurich, Piaget ya había hecho su iniciación en el área de la psicología. En esta ciudad no sólo tuvo la oportunidad de profundizar su conocimiento sobre la teoría psicoanalítica, sino también de visitar los Laboratorios de Psicología de G. E. Lipps y de A. Wreschner (Piaget, 1966, pp. 135-136). Pero enseguida llegó a la conclusión de que la psicología de laboratorio no le facultaba los medios necesarios para «resolver los problemas de la estructura y de la totalidad» fuera de los meandros de la reflexión filosófica (Piaget, 1966, p. 136). El psicoanálisis, a su vez, no debió de parecerle lo suficientemente atractivo como para compensar el abandono de un proyecto que, después de todo, no lo incluía y que, incluso, se regía por la voluntad de «encontrar una explicación bio-psico-sociológica para las formas racionales del pensamiento, en particular para las normas lógicas y morales» (Ducret, 1984, p. 137).

Piaget decide entonces abandonar esa ciudad en la primavera de 1919 y, «temiendo convertirse en una víctima del autismo» (Piaget, 1966, p. 136), vuelve a sus estudios de los moluscos en la región del Valais. Sin embargo, no se va a contentar con quedarse mucho tiempo reducido al estudio de la malacología. Sale pues, en el otoño de ese mismo año, hacia Paris en donde pasa dos años que fueron decisivos para llevar a cabo ese proyecto epistemológico al que verdaderamente consagraría su vida. La experiencia de Piaget en Paris fue, de hecho, decisiva en lo que se refiere a la psicología. Así, tan importante como el «curso de psicología patológica de Dumas (...), las clases de Piéron y Delacroix», las lecciones de Janet o incluso las de Brunshvicg, fue el trabajo realizado en el «laboratorio de Binet» con el objeto de fijar el modelo de los «tests de razonamiento de Burt entre los niños de Paris» (Piaget, 1966, p. 136). Mientras cumplía la tarea que Th. Simon le había propuesto, nuestro autor aprovecha para ensayar el método clínico y procura «descubrir algo sobre los procesos de razonamiento subyacentes a sus [de los niños] respuestas correctas», prestando especial atención «a aquéllos que escondían las respuestas equivocadas» (Piaget, 1966, p. 136). Y de esta manera, charlando libremente con sus sujetos, es como obtiene los datos para publicar los primeros artículos en el campo de la psicología del niño. Entre estos

artículos se encuentra el que, incidiendo sobre *Une forme verbale de la comparaison chez l'enfant*, parece haber impresionado a Claparède hasta el punto de aceptarlo para ser publicado en los *Archives de Psychologie* y de invitar al autor a ocupar el puesto de «chef de travaux» en el Instituto J. J. Rousseau.

Aceptada la invitación, Piaget se instala en Ginebra. Aquí encuentra condiciones favorables para realizar un conjunto de investigaciones cuyos resultados aparecen expuestos en los cinco primeros libros sobre psicología del niño.

LAS PRIMERAS OBRAS SOBRE PSICOLOGÍA DEL NIÑO

En *Le langage et la pensée chez l'enfant* (1923), es el «aspecto social del pensamiento» lo que sobresale como preocupación esencial. Por eso, el estudio va a incidir sobre las interacciones verbales entre niños. El objetivo se centra, no en llegar al enunciado de las características del lenguaje infantil ni en presentar un cuadro evolutivo de él, sino en aprehender el desarrollo de la capacidad comunicativa. Es, de hecho, la función de la comunicación a través del lenguaje lo que le interesa al autor y a sus colaboradores cuando están anotando las verbalizaciones espontáneas de los niños. Los datos así acumulados indican que las mayores dificultades de comprensión se encuentran hasta los 7/8 años. Confirman también que el «pensamiento sincrético» imprime sus marcas por lo menos hasta los 8 años y que la presencia de manifestaciones de pensamiento precausal en el niño se produce también hasta bastante tarde.

En el ámbito de la psicología, la segunda obra de Piaget, *Le jugement et le raisonnement chez l'enfant*, fue publicada en 1924. El objetivo sigue siendo la caracterización de la llamada mentalidad infantil. A través del interrogatorio clínico y, esta vez, también de pruebas verbales adaptadas de tests clásicos, el autor procura ahora completar su investigación sobre la lógica infantil. Los datos recogidos le permiten afirmar que el razonamiento del niño, conllevando diversas lagunas, se ejerce en la base de nociones globales, poco diferenciadas (sincretismo), y que denomina de «*concepts-conglomérats*». Junto al sincretismo aparece la yuxtaposición. Ésta provoca una ausencia de relación entre juicios que, aunque emitidos de forma sucesiva, pueden encerrar contradicciones de las que el niño normalmente ni se da cuenta. Además, las lagunas del pensamiento infantil se revelan a través de la *irreversibilidad*, o sea, de la imposibilidad de volver al punto de partida, «de desarrollar una acción en los dos sentidos, es decir, de ir de A hacia B, pero igualmente de proceder de B hacia A» (Piaget, 1950, 141). Y todo esto se produce en un momento en que también tanto la inducción como la deducción son extrañas al razonamiento del niño, que va, sin más, del singular al singular.

Dos años más tarde aparece *La représentation du monde chez l'enfant* (1926). Lo que constituye ahora el centro del análisis son las representaciones que el niño se hace del mundo y sus creencias espontáneas. Si en los estudios anteriores el acento incidía

más en la «forma» y en el «funcionamiento» del pensamiento infantil, ahora pasa a incidir sobre todo en su «contenido» (Montangéro & Maurice-Naville, 1994, pp. 24-25). El vasto conjunto de observaciones que Piaget recoge, una vez más a través del método clínico, le permite realzar de nuevo la noción de egocentrismo. Suponiendo una evidente falta de diferenciación entre el *punto de vista propio* y el de *otro*, el egocentrismo se encuentra en el origen de las tres principales creencias que dominan la mentalidad del niño: el *realismo*, el *animismo* y el *artificialismo*. Al avanzar la edad, estas características de la mentalidad infantil van desapareciendo progresivamente, dando paso a explicaciones cuyo carácter hace transparente la marca de una diferenciación cada vez más fuerte entre el yo y el mundo exterior. Es algo que se comprende a la luz del gradual declive del egocentrismo, declive que tiene lugar debido a la interferencia de factores individuales, por un lado, y de factores sociales, por otro.

En la órbita de la obra anterior, Piaget publica *La causalité physique chez l'enfant* (1927). Recurriendo también a técnicas que ya no se limitan al mero uso del lenguaje, el autor coloca a sus sujetos ante determinadas situaciones concretas con el objetivo general de caracterizar el «pensamiento físico» del niño. Además de trazar el camino que éste forzosamente recorre hasta alcanzar el nivel en que son posibles la disociación entre el yo y la realidad (objetividad), la diferenciación de puntos de vista (reciprocidad) y la comprensión de un determinado objeto o fenómeno con relación a otros (relatividad), Piaget defiende la existencia de un fuerte paralelismo entre la «lógica» y la «física». Vuelve, para este paralelismo, a la idea que ya había presentado en la obra inmediatamente anterior y que remite a dos formas esenciales de egocentrismo: el lógico y el ontológico. Mientras que el primero caracteriza al pensamiento del niño en sí mismo, el segundo tiene que ver con cómo concibe y explica el mundo que le rodea. En suma, «las características del pensamiento físico del niño son (...) parcialmente explicadas en esta obra, como en las precedentes, por la noción de egocentrismo, y los progresos de la comprensión del mundo son igualmente presentados como la consecuencia del factor social de cooperación y del mecanismo psicológico de la toma de conciencia» (Montangéro & Maurice-Naville, 1994, p. 27).

Cerrando el ciclo constituido por los cinco primeros libros dedicados a la psicología del niño, aparece *Le jugement moral chez l'enfant* (1932). Ya no es la lógica ni la física del niño lo que se cuestiona, sino su juicio moral. El estudio del juego de reglas, de los juicios sobre el robo, de la mentira y de la noción de justicia, entre otros temas, le permitió al autor condensar diversas observaciones que señalan la existencia de dos morales en el niño: una llamada heterónoma, otra autónoma. Aunque no haya que negar la posibilidad de que ambas coexistan, la primera predomina hasta alrededor de los 7 años, sucediéndole entonces la segunda. Efectivamente, el niño empieza suministrando respuestas que indican respeto por las reglas exteriores y que denuncian una influencia coercitiva. Los progresos que, mientras tanto, surgen, le dan la oportunidad

de revelar una conciencia de normas morales, a la cual no es extraña la cooperación. En su conjunto, tales observaciones son interpretadas para sustentar la existencia de un paralelismo de naturaleza genética entre la llamada conciencia lógica y la conciencia moral. O sea, el desarrollo cognitivo y el moral se procesan de forma paralela, quedando la evolución en ambos dominios dependiente, una vez más, del declive del egocentrismo y bajo los auspicios de las experiencias de cooperación.

A medida que crecía la divulgación de los libros de Piaget, se fue acentuando la tendencia a reevaluar tanto el alcance de sus resultados como la legitimidad de sus conclusiones. Esta tendencia, que llevó a la realización de innumerables investigaciones, ha seguido traducándose en dos actitudes fundamentales. Una de adhesión que el tiempo se ha encargado de suavizar y de transformar en propuestas de profundización o de reformulación; otra de crítica, incluso de contestación, que en ciertos casos ha asumido un carácter más o menos pertinente y en otros se ha revelado ciertamente inadecuada. Independientemente de las reformulaciones o de las correcciones, la verdad es que los citados libros todavía hoy se imponen por la riqueza de los hechos en ellos descritos sobre la mentalidad infantil.

Es de subrayar la sensibilidad que Piaget mostró sobre las limitaciones de sus primeros libros. El perfeccionamiento posterior de su método, que se hizo acompañar de una evolución al nivel de la teoría, constituye la mejor prueba de ello. Nótese además el hecho de no haberle dejado sólo a los otros las críticas dirigidas a sus libros. Refiriéndose a ellos, admitió: «los publiqué sin tomar las precauciones debidas en cuanto a la presentación de mis conclusiones» (Piaget, 1952, p. 247). También los caracterizó como «un peu adolescents», pareciendo querer mostrar que la madurez de su pensamiento se habría realmente iniciado con las obras del periodo sensorio-motor: «mis primeros libros serios empezaron con las observaciones sobre mis propios hijos» (Piaget, 1959, 10). Además, detectó y reconoció en esos libros defectos que sintetizó del siguiente modo: «El primero consistía en la limitación de mi investigación al lenguaje y al pensamiento expresado. Yo sabía bien que el pensamiento en general procede de la acción, pero todavía creía que para comprender la lógica del niño era suficiente buscarla en el terreno de la conversación o de las interacciones verbales. Sólo más tarde, al estudiar las conductas inteligentes de los dos primeros años, aprendí que para alcanzar enteramente la génesis de las operaciones intelectuales era preciso considerar ante todo la manipulación y la experimentación sobre el objeto y, por consiguiente, examinar los esquemas de conducta antes de hacer estudios basados en el intercambio verbal (...). El segundo defecto era un resultado del primero, pero yo no comprendía enteramente las razones de ello en aquel tiempo. Busqué en vano estructuras de totalidad características de las propias operaciones lógicas (...). No lo logré porque no busqué su fuente en las operaciones concretas» (Piaget, 1966, pp. 139-140).

CONCLUSIÓN

Cuando todavía era alumno en Neuchâtel, Jean Piaget estableció los primeros contactos con la psicología. Mostró, desde bien temprano, una cierta abertura con relación a esta disciplina y, por eso, decide ir a Zurich a finales de 1918. Sin embargo, no fue en esta ciudad, sino en París, donde la psicología se le reveló finalmente fecunda para aclarar la problemática del conocimiento.

Ya en Ginebra, Piaget encuentra condiciones para realizar un conjunto de investigaciones que le permiten publicar, entre 1923 y 1932, sus primeros cinco libros sobre la mentalidad infantil. Aunque no dudemos en aceptar las lagunas de estos libros, la verdad es que tuvieron el mérito de abrir nuevos horizontes para la investigación de la psicología del niño. Además, Piaget supo avanzar en el sentido de minimizarlas, imprimiendo para ello a su recorrido una renovación que se observó tanto en las tesis como en el método. Así lo confirman los trabajos que después dedicó al periodo sensorio-motor y, con más razón, también los que fueron publicados en los años siguientes, sobre todo los que caracterizan la fase llamada más estructuralista de una obra cuya innegable evolución no compromete en nada su unidad.

Y sigue siendo oportuno recordar las aportaciones de Jean Piaget a la ciencia psicológica, incluso sin ir más allá de sus primeras obras. Es que «hacer progresar el pensamiento no significa necesariamente rechazar el pasado. Significa, a veces, volver a él para comprender no sólo lo que efectivamente se dijo, sino también lo que podría haberse dicho o, como mínimo, lo que hoy puede decirse (y tal vez solamente hoy) a partir de lo que antes se dijo» (Eco, 1988, p. 13).

REFERENCIAS

- Berthoz, A. & Pettit, L. (1996). Les mouvements du regard: une affaire de saccades. *La Recherche*, 289, 58-65.
- Bessire, M.-J. L. & Béguelin, S. (1996). De la malacologie à la psychologie: la «conversion» de Jean Piaget s'est-elle jouée à la Faculté des Lettres? In J.-M. Barrelet & A.-N. Perret-Clermont (Dir.), *Jean Piaget et Neuchâtel. L'apprenti et le savant* (pp. 81-94). Lausanne: Territoires / Editions Payot Lausanne.
- Bideaud, J. (2000). Jean Piaget hier, aujourd'hui et demain. In O. Houdé & C. Meljac (Dir.), *L'esprit piagétien. Hommage international à Jean Piaget* (pp. 9-19). Paris: PUF.
- Ducret, J.-J. (1984). Piaget et l'épistémologie de la psychanalyse: quelques notes. *Archives de Psychologie*, 52, 133-146.
- Eco, U. (1988). *Sémiotique et philosophie du langage*. Paris: PUF.
- Kosslyn, S. M. (1994). *Image and Brain*. Cambridge, Ma: MIT Press.

- Montangéro, J. & Maurice-Naville, D. (1994). *Piaget ou l'intelligence en marche*. Liège: Mardaga.
- Piaget, J. (1918). *Recherche*. Lausanne: Ed. La Concorde.
- Piaget, J. (1921). Une forme verbale de la comparaison chez l'enfant. Un cas de transition entre le jugement prédicatif et le jugement de relation. *Archives de Psychologie*, 18, 141-172.
- Piaget, J. (1923). *Le langage et la pensée chez l'enfant*. Neuchâtel / Paris: Delachaux et Niestlé.
- Piaget, J. (1924). *Le jugement et le raisonnement chez l'enfant*. Neuchâtel / Paris: Delachaux et Niestlé.
- Piaget, J. (1926). *La représentation du monde chez l'enfant*. Paris: Alcan.
- Piaget, J. (1927). *La causalité physique chez l'enfant*. Paris: Alcan.
- Piaget, J. (1932). *Le jugement moral chez l'enfant*. Paris: Alcan.
- Piaget, J. (1950). La réversibilité de la pensée et les opérations logiques. *Bulletin de la Société Française de Philosophie*, 44, 137-164.
- Piaget, J. (1952). Piaget. In E. G. Boring et al. (Eds.), *A history of psychology in autobiography*, vol. IV (pp. 237-256) Worcester, Mass.: Clark University Press.
- Piaget, J. (1959). Les modèles abstraits sont-ils opposés aux interprétations psychophysiques dans l'explication en psychologie? Esquisse d'autobiographie intellectuelle. *Bulletin de Psychologie*, 169, t. XIII, 7-13.
- Piaget, J. (1966). Autobiographie. In *Jean Piaget et les sciences sociales. Cahiers Vilfredo Pareto*, 10 (pp. 129-159). Genève: L. Droz.
- Piaget, J. (1976). Postface. *Archives de Psychologie*, 44, 223-228.
- Schaller-Jeanneret, A. F. (1996). Les premières étapes de la formation intellectuelle. In J.-M. Barrelet & A.-N. Perret-Clermont (Dir.), *Jean Piaget et Neuchâtel. L'apprenti et le savant* (pp. 51-66). Lausanne: Territoires / Editions Payot Lausanne.